

S. XIII 278
1703(17)



BREVE RELACION DE UNA GRACIA SINGULAR, QUE HIZO S. FRANCISCO XAVIER

Por medio de su Santo Brazo, que se conserva en la
Iglesia de la Casa Professa de la Compania de
JESUS de Roma.

*Traducida de la que en Italiano salio en Roma à ultimos
de Noviembre de 1744.*

Aunque la continua dispensacion de gracias, que secretas
y publicamente hace el Grande Apostol de las Indias
SAN FRANCISCO XAVIER, sea tan notoria, y por
ello singularmente tenida de todos en tanta venera-
cion aquella Insigne Reliquia de su incorrupto Brazo; que en
Altar erigido à su honra se conserva en la Iglesia del JESUS
de Roma; no es menos notorio, que gusta el mismo Santo
hacer de tanto en tanto alguna gracia mas ruidosa, y seña-
lada, para aumentar la confianza de sus Devotos, singular-
mente en el tiempo en que se le hace aquella solemne de-
votion, que todos los años por espacio de nueve dias se acofi-
umbra practicar delante su Altar, para aparejarse à celebrar
la Fiesta. Tal fue sin duda, à todas luces mirado, el favor,
que hizo la Vigilia de su Fiesta del año 1742. al acabarse
una de estas funciones; y passò de esta manera.

Aun estava aquel dia ocupada la Iglesia de las santas ex-
traordinarias Misiones, que assi en esta, como en otras mus-
chas

A

chas

chas de Roma, se hacian de orden de N. SS. P. el Papa Benedicto XIV. para implorar la Divina Piedad en los presentes trabajos tiempos del Christianismo; y por ser dia de Domingo avia sido tan numeroso, y tanto mayor el concurso de lo que acostumbra, que las Calles vezinas se velaron con tapas, y cubiertas todas de la mucha Gente, que se encaminaba à la Iglesia; quando passando casualmente por alli Christiano val Samlitzki, movido de la curiosidad quiso seguir la turba, y averiguar la causa de tanto concurso. Era este un Joven de 28 años, que nació en Moscovia de honestos Padres, siendo su Padre Oficial de aquella Milicia; y aviendole señalado este quando el solo tenia cerca cinco años de edad quedó al cuidado de un Tio suyo, Hermano de su Madre, Luterano de Religion, y de profesion Platero, el qual despues de averle instruido en ambas cosas hasta la edad de 10 años, le dexò à sus aventuras; y entonces el muchacho sustentandose con el Arte, que ya sabia, se fue por espacio de seis, ò siete años corriendo varias tierras, y passando por la Curlandia, Germania, y Francia, pensava finalmente irse à Nápoles; mas aviendole obligado la inconstancia de los marcos à desembarcar en Liorna, se fue à Roma con intento de proseguir su viage, despues de aver hecho en ella una breve detencion; si bien esta por singular Providencia se prolongò algunos meses mas de lo que el se imaginava. Este Joven, pues, siguiendo aora la turba de la Gente, entrò en esta Iglesia, que aun no avia visto, y aqui luego se le llevó la atencion el Altar de San Francisco Xavier, que aquel dia estava magnificamente adornado, y como Vigilia de su Fiesta grandemente enriquecido con el gran numero de luces, que fuele encenderle la Piedad de sus Devotos. Mirando el de lexos el noble Relicario, en que està colocado el Brazo del Santo, al principio le pareció que seria el Santissimo Sacramento, ò como el decia, el Dios de los Catholicos; mas haciendo despues reflexion, que su magnitud, y figura era muy distinta de la magnitud, y figura de las Custodias, que otras veces le avia visto, mudò de parecer, sin poder comprehender, que cosa fuese. Pero aviendose acercado con mas curiosidad à mirarlo, descubrió en el un Brazo, que

279
inclinandose por tres veces àzia el, y casi saliendose del Relicario, le hacia señas como que lo llamava. La mala opinion, que tenia contra los Catholicos, le hizo luego sospedar algun malicioso artificio, ò engaño, para burlar la simplicidad de las Gentes. Con esta duda, de lo que fuese, se adelantò quanto le permitió la multitud, puso lo mas vecino que pudo, y fixando mas agudamente la vista en el Relicario, viò segunda vez el Brazo, que por tres veces inclinado, otra vez le hacia señas para que fuese. Entonces todo turbado, è interiormente possido de un cierto horror, y espanto, empezó à temblar todo de pies à cabeza, y imaginando, que seria visto de los circunstantes en aquella tan horrible turbacion, se retirò algunos passos avergonzado, siempre sospechando alguna iusion diabolica. Mas como no bastasse à aquietarle este pensamiento, y sintiendose por otra parte movido à certificarse mas del caso, bolvió tercera vez à mirar con mayor atencion el Relicario, y aqui mas claramente que nunca, viò el Brazo, que inclinandose otras tres veces, repetia con las mismas señas el mismo llamamiento. Entonces, no pudiendo por mas tiempo sufrir la turbacion, y espanto, que en su animo, y en toda su persona causava tal vista, desembarazandose de la Gente, se salió de la Iglesia lo mas pronto que pudo, y se fue como un loco por aquellas Calles corriendo arriba, y abaxo, sin poder jamas dar el mas minimo alivio à su turbada fantasia. Para quietarla, le ocurriò irse à beber, y probar si en esta alegre borrachera podria ahogar su melancolia. Mas aun no bien aplicado à los labios el vaso, le cayò de la mano, que aun le temblava, y se hizo pedazos. Llenò luego otro; pero no le fue posible gustar, ni una sola gota. Aqui siguiendo otro rumbo, se fue à su casa, y tomando los libros, que tenia de su Secta, empezó à abrir aora uno, aora otro; ya en esta, ya en aquella parte; pero todo en vano, para borrar de su imaginacion la impresion, que en ella avia hecho aquel Brazo, que avia visto en la Iglesia. Saliòse segunda vez à pasear por las Calles publicas; mas en todas partes le parecia encontrar el Brazo, que con el mismo ademan repetia el mismo llamamiento. Tampoco tenia animo para descubrir à Per-

sona alguna la causa de su turbacion; y por esto avergonzad
hula, quanto podia, de encontrar alguno de sus conocidos.
Pero como no pudiesse sufrir por mas tiempo el interior de
falso siego que padecia, se resolvió ir à San Pedro à confe
rir el caso con el Padre Penitenciario Tudesco, à quien ya
conocia, y con quien avia tenido algunas platicas persena
cientes à la Religion Catholica, aunque sin aver mostrado
la mas minima disposicion de abrazarla. Mas despues de aver
caminado algun tanto, se arrepintió, y volvió à su casa. Los
Amos de la casa, al verle la cara tan mudada, le pregun
taron la causa de su turbacion. Vosotros los Catholicos, le
respondió despedido, haceis mil encantos con los huesos
de los muertos, que expones en la Iglesia à la publica vene
racion. Ellos que no sabian à que aludiesse, seriamente le
adyittieron, que hablasse con mas respeto de las Reliquias
de los Santos, y sin decirle mas, lo dexaron en su mal hu
mor: Con esto despues de aver pasado toda la noche en mil
bascas con aquel Brazo, y aquellas señas, ya casi indelebles
de su imaginacion, procuró à la mañana divertirse, primero
con la labor de su Arte, y despues con el paseo, que tomó
por la Ciudad; pero sin provecho alguno; y así se resol
vió segunda vez à descubrirse al Padre Penitenciario, y estan
do ya cerca de la Iglesia de San Pedro, vencido otra vez de
la verguenza, y del Demonio, intentó bolverse, lo que hu
viera executado à no encontrar al Padre en la misma Plaza
de la Basílica, que se bolvia à casa; el qual con mucha asu
bilidad le preguntó, que era lo que tenia, puesto que mole
trava el rostro tan turbado? Y aqui Christoval, del mejor
modo que pudo, ingenuamente le dixo todo lo que le pas
fava. El Padre, de las señas de la Iglesia, y Altar, y sobre
todo, del precioso Relicario, que en forma ovada está esmal
tado de las muchas piedras preciosas, que para adorno del
Sagrado Brazo ha franqueado la magnífica piedad de gra
des Personages, comprehendió ser aquella la Iglesia de Jesus
y el Altar del incorrupto Brazo de San Francisco Xavier; y
dándole à Christoval una breve noticia de las heroicas vir
tudes del Grande Apostol, y de las admirables acciones de
aquel prodigioso Brazo, que derribó mas de quarenta mil
Idol.

280
Idolos, bautizó un millon; y ducientos mil Idolatras, refució
veinte y cinco muertos, y quedando entero con lo restante
de su Cuerpo, aun despues de muerto está continuamente lle
gando el Oriente, y Occidente de gracias, y favores singu
lares; pasó luego à darle à entender, que aquel combite
que el Santo por tres veces le avia hecho, era claramente
llamarle à la Religion Catholica, y por ésta al unico, y ver
dadero camino de la salvacion. Este discurso, causó mas que
nunca en Christoval un saludable espanto; pero como estava
prevenido de la obstinacion del Luteranismo, aun quedava
fantasticamente sospechoso no huviesse sido aquel movimiento
del Sagrado Brazo algun artificio de ocultas ruedas, que co
mo las del Relox, secretamente agitadas, le diessen de tiem
po en tiempo aquel movimiento, que él avia visto; ò que
fuesse tal vez alguna ilusion del Demonio. Finalmente con
cluyó diciendo, que si él supiera de cierto, que aquello no
avia sucedido por arte humana, ò diabolica, indubitable
mente se haria Catholico; y así se despidió por entonces
del Padre, dándole palabra, que bolveria. Pero aqui entró
San Francisco Xavier à proseguir inmediatamente por sí la
obra, que ya avia empezado. Y esto lo hizo de noche, mien
tras Christoval dormia, apareciendosele varias veces entre sue
ños, y dexandosele ver, teniendo enarbolado con el un brazo
el Crucifixo, como le suelen pintar, y con el otro estendido
amorosamente àzia Christoval, ya le enseñava à Christo Cru
cificado, ya hacia ademán de quererlo abrazar. Y aun quan
do el obtinado, procurando echarle de sí, le bolvia las es
paldas, como quien le amenazava; el amabilísimo Santo
pasava de la una à la otra parte de la cama, poniendosele
delante, aora de un lado, aora de otro, siempre con amo
rosísimo aspecto, y como haciendole piadosas caricias. Tal
vez se le dexava ver derecho à los pies de la cama, mirando
le compasivamente; tal vez sentado à su lado, y tal vez con
los ojos al Cielo suavemente cantando. Estos sueños, ò visio
nes dexavan en el animo de Christoval tal inquietud, que en
ningun tiempo, ni lugar podia hallar reposo; que es puntual
mente uno de los efectos que causa la Divina Gracia, quan
do quiere obrar en una alma, que está preocupada de con
tra-

trarias disposiciones. Passava el miserable muchas horas caminando por fuera los muros, llorando, y orando à su modo, para librarse de esta que el llamava sugestion diabolica, pero sin fruto: porque à la noche siguiente, ò en alguna otra vela al buen Santo, que puesto à su lado bolvia à renovarle la amorosa persecucion. Llegò à tanto su pena, y despecho, que resolvió bolver al Padre Penitenciario, y decirle claramente, que dexàran èl, y los otros Padres (à cuya Magia atribuia estas nocturnas visiones) de perturbarle; por que por mas que hicieran, èl estava resuelto de vivir, y morir Luterano. Pero nunca tuvo animo para hacerlo; antes bien todas las veces que hablava con el Padre, sentia, que se le minorava algun tanto la congoxa, y afan. Mas no se rendia, perseverando en continua batalla con el Santo, y con las razones, que el Padre le ponía à favor de la Religion Catholica, por espacio de tres meses y medio; es à saber, desde la Vigilia de San Francisco Xavier, hasta diez y ocho de Marzo, dia celebre para el Santo, por celebrarse en èl el Aniversario de su partida de Roma para el Apostolado de la India. Este dia quiso el Santo mostrarse mas glorioso, venciendo la obstinacion de Christoval.

Porque estando así agitado, como folia, se puso à dormir, y soñando, que se avia puesto en viage, como varias veces dispierto lo avia pensado, para librarse, alexandose de Roma, de estas sugestiones diabolicas, como èl decia; le parecia estar à la orilla de un rio de cristalinis aguas, y bolviendo los ojos por ver si descubria alguna barca, viò, que estava à la otra orilla San Francisco Xavier. Entonces, despechado mas que nunca, aun aqui encuentro à este? dixò en su mente: si; y se determinò no moverse, hasta que el Santo se fuera. Apenas avia acabado de decir esto, quando de repente viò al Santo, que puesto à su lado bolvia con amorosas expresiones à hacer los mismos ademanes con el Crucifixo: Eres tu algun Diabolo, gritò entonces, que has podido passar de un salto, y sin barca el rio? Y bolviendole las espaldas intentò con mil injurias facudirselo. El Santo, no haciendo caso de sus locuras, antes mostrandole un semblante todo risueño, y poniendole blandamente la una mano sobre las es-

palmas; le comenzò à hablar con muestras de sumo afecto. No supo Christoval acordarse despues de lo que el Santo le avia dicho, solo decia, que le avia nombrado muchas veces à San Pedro, sin duda exortandolo à que fuese à la Iglesia de San Pedro à encontrar al Padre Penitenciario. Lo cierto es, que quando despertò se encontró trocado, y algun tanto mudado el corazón; y rumiando su sueño, determinò abrazar la Religion Catholica; y al instante, despues de tanta inquietud, se sintió inundar de suavissima paz. Corrió luego à hacerse instruir en los Dogmas de nuestra Religion, y primero privadamente, y despues solemnemente abjurò la Heregia à 17. de Mayo de 1743.

Con este prodigio quiso mostrarnos este Gran Santo, que no està ocioso su poderoso Brazo para nuestro bien, y que si hace tan señaladas gracias à los que no le conocen, mucho mas pronto estara para socorrer à los que le honran, è invocan su Patrocinio en las necesidades, singularmente espirituales.

ORACION QUE COMPUSO, Y SOLIA DECIR SAN FRANCISCO XAVIER PARA ALCANZAR DE DIOS NUESTRO SEÑOR LA CONVERSION DE LOS GENTILES.

ETerno Dios, Criador de todas las cosas, acordaos, que Vos solo criasteis las animas de los Infieles, haciendolas à vuestra Imagen, y semejanza. Mirad, Señor, como en otro mundo vuestro se llenan de ellas los Infierros. Acordaos, Señor, de vuestro Hijo Jesu Christo, que derramando tan liberalmente su Sangre, padeciò por ellos. No permitais, Señor, que sea vuestro mismo Hijo, y Señor nuestro por mas tiempo menospreciado de los Infieles; antes aplacado con los ruegos, y oraciones de vuestros escogidos los Santos, y de la Iglesia, Espota Benditissima de vuestro Hijo, os acordad de vuestra misericordia, y olvidado de su idolatria, è infidelidad; hazed que ellos conozcan tambien al que embiasteis, Jesu Christo, Hijo vuestro, Nuestro Señor, que es salud, y vida, y resurreccion nuestra, por el qual somos libres, y nos salvamos, à quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

AN-

ANTIPHONA:

Euge Serve bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis,
super multa te constituam: intra in gaudium Domini tui.
V. Ora pro nobis Beate Franciscus.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

DEUS, qui Indiarum gentes Beati Francisci prædicatione
& miraculis Ecclesiæ tuæ aggregare voluisti: concede
propitius; ut ejus gloriosa merita veneramur, virtutum quoque
imitemur exempla. Per Dominum nostrum Jesum Christum
Filium tuum, &c.

IN NOMINE DOMINI. AMEN.

Cunctis pateat evidenter, & sit notum, quod sub Infrascripta die
prædictus Christophorus Samliczky fil. quondam Jacobi de Civitate
Mosco in Regno Moscovia mihi &c. cog. qui bene audita, &
per eum intellecta integrâ facti serie superius exposita circa Miraculo-
sam Gratiam ab Omnipotente Deo per Intercessionem S. Francisci
Xaverii Societatis Jesu in sui Persona patratam, illam in omnibus
& per omnia confirmavit, & approbavit, integramque substantiam
præfate Miraculose Gratiæ cum omnibus suis circumstantiis continen-
ter declaravit, & pro veritate præmissorum, suum Juramentum facti
scripturis de more &c. in manibus mei Notarii &c. præstitit, non
solum isto, sed omni alio meliori modo &c. In quorum fidem &c.
Datum Romæ hac die Decimanona Novembris 1744.

Ita est pro D. Andrea Sellini Caus. Cur. Eminent. & Reverendiss.
D. Almæ Urbis Cardinalis Vicarii Notario.

Claudius Rota Notarius Adm. in fid. &c.

Reimprimatur.
Dr. Medina V. G.

Impressa en Roma, y en Genova: y reimpressa en Valencia en
Oficina de Joseph Esteve Dolz, en la Plaza de la Seo.